

Nota Revista Gente

AURELIO, EL QUE ACERTÓ TODO

Juan Francisco Aurelio García (de la empresa *Aresco* y encuestador de Menem) predijo con precisión de decimales las cifras de las elecciones, la cantidad de electores y hasta el porcentaje exacto de la victoria radical en la Capital. Aquí cuenta su método y el porqué de sus aciertos.



La calle sabe sintetizar:
—Aurelio la pegó.
GENTE pregunta, en cambio:
—¿Por qué Aurelio la pegó?
Y Julio Francisco Aurelio García, 46, porteño, casado, tres hijos, sociólogo recibido en la UCA (*"Tuve un brillante profesor: José Enrique Miguens"*), jefe de *Aresco* (Compañía Argentina Española de Consultoría) y encuestador oficial de Carlos Menem, contesta:
—Ojalá todo fuera pegaría, como usted dice. Para pegarla hay que trabajar mucho y muy bien.
—Se supone que todas las consultoras trabajaron, y sin embargo quedaron lejos de las cifras reales. ¿Por qué?
—Es una cuestión de método. No basta con preparar las preguntas, imprimir los formularios y salir a la calle. Eso lo hace más o menos cualquiera. El verdadero trabajo, el laboratorio, empieza después. Las respuestas son apenas la materia prima.

—¿Lo asustó el resultado, Aurelio? Porque hay cifras tan exactas que casi son premoniciones. ¿Habló con Dios?
—No. Ojalá. Perfeccioné mi oficio en España, donde estuve doce años, y conozco métodos especiales.
—¿Puede contarlos?
—No. Son secretos. Lo que puedo decirle —otra vez— es que nosotros empezamos donde los demás terminan. Importa saber qué dice la gente en el formulario, pero mucho, mucho más, saber qué está pasando en el país cuando se sale a encuestar gente.
—¿Ese "qué está pasando" qué es, exactamente?
—La medición del estado de conciencia política, de los problemas, de los rechazos, de los miedos, de las percepciones de la gente.
—Es de imaginar que en los últimos tiempos no fue difícil captar esas percepciones. La crisis.
—Sí. Pero cuidado. En diciembre ya teníamos estas cifras. En di-

ciembre sabíamos que el triunfo de Menem estaba asegurado, y hasta con porcentajes tan precisos como los de hoy.
—Esas cifras coinciden con la crisis: Villa Martelli, cortes energéticos, La Tablada, el dolarazo de febrero, los otros dolarazos, la caída de Sourrouille. ¿Eso no los ayudó en los pronósticos?
—Claro. Pero hubieran sido datos insuficientes si no tomábamos la crisis global, que para nosotros empezó en el '86.
—Habla de la elección de Caliero, por lo menos. Las cosas no parecían estar tan calientes.
—No parecían, pero estaban. Tanto, que mientras otras consultoras daban a Caliero 10 puntos por debajo de Casella, nosotros lo dimos 4 puntos arriba. Otro éxito, si me permite pasar el aviso. Ya había una clara pauta de deterioro, y el que no la vio se equivocó.
—Tal vez la cantidad de indecisos complicó la visión, la enturbió.
—Vea: esta cuestión de los indeci-



Nota Revista Gente

	LA ENCUESTA DE AURELIO	LOS VOTOS Y LA REALIDAD
P.J.	46.10%	47.36%
UCR	30.09%	32.40%
ALIANZA CENTRO	11.30%	6.28%

El gráfico es claro y contundente: casi con absoluta precisión (salvo la Alianza de Centro), Aurelio pronosticó los cómputos finales de la elección del domingo 14.

...sos hay que aclararla de una vez por todas. Hubo más campaña y acción psicológica que indecisiones reales.

—¿Fue un falso fantasma, dice?

—Digo. Indecisos hubo, hay y habrá siempre. Pero siempre se puede trabajar sobre su proyección. Por lo menos cuando las cosas se hacen con seriedad.

—¿Quiere decir que otras consultoras no trabajaron con seriedad?

—Quiero decir que es imposible (im-po-si-ble) que una semana antes de las elecciones hubiera cuatro millones y medio de personas sin decisión tomada. ¡Por favor! Esa teoría es insostenible.

—Sin embargo, casi todas las empresas coincidían en la cifra.

—Encuestar no es sólo captar lo que la gente dice sino también lo que no dice. Captar lo que está latente. De lo contrario, este trabajo sería muy fácil.

—Entonces, ¿qué pasó?

—Pasó que en este oficio no sirven ni el ojímetro ni la magia. Algunas consultoras tienen un problema insalvable: venden encuestas tipo de 800 casos para todo. Es un grave error, y así salen los resultados.

—¿En cuántos casos trabajó usted?

—Con 5.300. Pero no es sólo eso. Es el nivel de la gente que trabaja conmigo.

—¿Mucha gente?

—No. El equipo básico es de seis o siete personas, pero de alta cali-

dad. Gente muy probada.

—¿Qué sorpresas dejó esta elección, según sus datos?

—Se amplificó el peronismo de las clases bajas. Se peronizaron los sectores medios-medios, esos que creían que el peronismo era una propuesta política y hasta sociocultural superada, una especie de nivelación hacia abajo.

Por qué se peronizaron?

—Porque se empobrecieron. Esos sectores —algo así como los pobres de cuello duro— advirtieron que cada día eran más pobres. Sus expectativas socioculturales apuntan (o apuntaban) para arriba, pero sus ingresos los empujan cada vez más abajo. Entonces retornaron al peronismo.

—¿Un ejemplo rotundo?

—La periferia de la Capital. Fijese qué la gente de esos barrios tuvo el mismo comportamiento electoral que la gente de la periferia de la provincia de Buenos Aires.

—¿Qué le pasó a la UCeDe?

—Fue una clara víctima de la polarización.

—Eso está claro. Pero, ¿por qué hubo polarización?

—Porque la UCeDe no definió claramente —ése fue el gran tema de su interna— adónde iba a poner sus electores. Se preguntaron durante mucho tiempo si avalaban a Angeloz, si se declaraban independientes o si le hacían un guiño

al peronismo. Esa indefinición dejó a mucha gente en el aire, y ahí está el resultado.

—¿A qué gente dejó en el aire?

—A la que vota para hacer una firme oposición contra el peronismo. Esa gente, ante la duda, se volcó a Angeloz.

—¿Define a la elección de la UCeDe como un fracaso?

—No. Ni siquiera como una mala elección. Pero estuvo muy por debajo de las expectativas.

Usted es peronista. ¿Eso influyó en el manejo de las cifras? ¿Alguna vez, por lo menos?

—Jamás. Siempre dimos cifras reales y coherentes, aunque muchos no nos creyeran.

Es más: como tengo un gran compromiso político con el peronismo y soy gran amigo de Menem, si hubiera estado inseguro de su triunfo hubiera trabajado en otra área, no en encuestas. Por ejemplo, en el área imagen. Pero no fue necesario: el peso electoral del peronismo fue un factor constante.

—En ese momento, ¿qué argumento hubiera dado para que le creyeran?

—Un argumento decisivo: predije las cifras del triunfo radical del '83, cuando ni los mismos radicales podían creerlas.

—Insisto: ¿puede revelar alguno de sus secretos?

—Bien. Por ejemplo, una encuesta de este tipo específico (me refiero a las elecciones del 14 de mayo) no se puede hacer solamente sobre la base de pregunta-respuesta. Hay que tener en cuenta los distritos provinciales y el número de electores de cada distrito. Yo sabía que si perdía electores en ciertos distritos de Buenos Aires, la elección estaba perdida aunque en algunas provincias el peronismo ganara por el 70 por ciento de los votos. Ese es el trabajo de laboratorio al que me refiero. El verdadero secreto.

—¿Por qué los demás no acertaron? Parece imposible que no advirtieran algo que suena casi elemental.

—Es un problema de tecnología informática. Este es el país de la impunidad. No se puede trabajar con 400 casos, como muchos trabajan. Nadie, nadie podía arriesgar seriamente un dato en la cuestión de los electores con el tamaño de las muestras que se hicieron.

ALFREDO SERRA
FOTOS: JORGE SALTÓ



Nota Revista Gente

ELECCIONES A PRESIDENTE 14 DE MAYO DE 1989 PRONÓSTICO DE ARESCO

